



NATURALEZA EXPRES

¿Y si las ciudades tuviesen una manera de crear pequeños bosques en un plazo de diez o veinte años para atraer biodiversidad, bajar la temperatura y filtrar el aire? Esto ya es posible gracias al método Miyawaki, una práctica de paisajismo que gana adeptos en todo el mundo como alternativa para regenerar espacios degradados en entornos urbanos y en respuesta a los desafíos del cambio climático.

POR DANIELA SANTOS QUARTINO FOTOS: SUGI

B

“EL MÉTODO MIYAWAKI POTENCIA LA BIODIVERSIDAD URBANA SI SE ELIGE BIEN LA UBICACIÓN”

CORINA BASNOU, CREAM

osques compactos están floreciendo en sitios insospechados, como un antiguo aparcamiento de un complejo industrial en Bangalore (India) o un descampado frente a una escuela en Madrid. Son las pinceladas verdes del método Miyawaki que está revolucionando el enfoque sobre la sostenibilidad urbana. Esta técnica de reforestación está pensada para crear masas forestales densas en tiempos más cortos que los procesos naturales. La clave está en plantar más árboles por metro cuadrado que en el método tradicional. Esta alta densidad obliga a las plantas a competir por la luz y los recursos, lo que acelera su crecimiento. Solo se plantan especies locales que crecerían naturalmente si no hubiese intervención humana, y en suelos preparados con fertilizantes orgánicos.

LABOR INSPIRADORA — El método lleva el nombre de Akira Miyawaki (1928-2021), un biólogo japonés de la Universidad de Hiroshima que dedicó su carrera a investigar las interacciones entre las plantas. Tras un exitoso proyecto de reforestación en 1970 para la Nippon Steel Corporation, su metodología generó más de 1.200 bosques, principalmente en Japón, incluyendo algunos que hacen de barrera para mitigar los efectos de los tsunamis en las costas. Cuando el ingeniero Shubhendu Sharma participó en una plantación Miyawaki en la India, quedó tan impresionado que fundó la empresa Afforestt y, en 2014, dio una charla TED que alcanzó millones de visualizaciones. Su labor inspiró a otros, como Daan Bleichrodt en los Países Bajos, quien ha liderado la plantación de casi 200 *tiny forests* en escuelas. Elise van Middlelem, exdirectora de eventos y experta en *branding*, fundó en 2019 SUGi, una iniciativa global que ha sembrado más de 160 bosques en todo el mundo, mientras que organizaciones como Earthwatch Europe han creado más de 290 solo en el Reino Unido. Aunque jóvenes, estos bosques ya muestran beneficios significativos, como la recuperación de fauna y mejoras en las condiciones del agua en diversas regiones del planeta. “Confiamos en el ecosistema del minibosque para que encuentre su equilibrio adecuado. El ser humano debe saber apartarse y observar”, explica Jim Bouchet, cofundador de la organización Mini Big Forest, con 63 minibosques en Francia y uno en Madrid. Este último, llamado El Principito, se encuentra en un terreno municipal en Alcobendas, frente

al Liceo Francés, cuyos alumnos participaron en la plantación. El bosque alberga 3.200 árboles y plantas de cubresuelo de 32 especies autóctonas diferentes, como madroño, encina, coscoja y olivo. En Las Rozas, Life Terra ha creado un minibosque de 550 m² en un antiguo solar abandonado cedido por el Ayuntamiento. En Getafe, el Proyecto Alba implementó el primer bosque Miyawaki de España en 2019, y en Mallorca hay otros dos bosques Miyawaki en una finca privada.

PROS Y CONTRAS — Frente al éxito creciente, no faltan quienes cuestionan la efectividad del método porque los bosques requieren mucho mantenimiento y mano de obra al inicio. Además, no hay aún suficientes registros sobre las tasas de supervivencia de los ejemplares plantados, aunque las mediciones de SUGi y otros actores las sitúan entre un 85 y un 90 % en los primeros años. “Con el tiempo, la mayoría, si no todos los árboles, excepto uno o dos, morirán, exactamente como sucede en un bosque natural”, explica Caspar Möller, fundador de Miya-Tiny Forests en Alemania. La científica Corina Basnou, del Centro Público de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF), dice que “el futuro va por aquí” y asegura que el método Miyawaki “potencia la biodiversidad urbana si se elige bien la ubicación”. Por ello sugiere implementarlo en sitios con apoyo comunitario, como escuelas, para asegurar su mantenimiento y concienciar sobre la gran cantidad de beneficios que genera. ■



Minibosque en el Danehy Park Forest de Cambridge, EE. UU., de SUGi. En la página anterior, el antes y el después del proyecto.